

ESTUDIO DE LAS ESTRUCTURAS Y  
DE LOS MATERIALES ALTOIMPERIALES  
DE LA C/ MAYOR, 4  
SAGUNTO (VALENCIA)

Mayte Sánchez Martín  
Arqueóloga

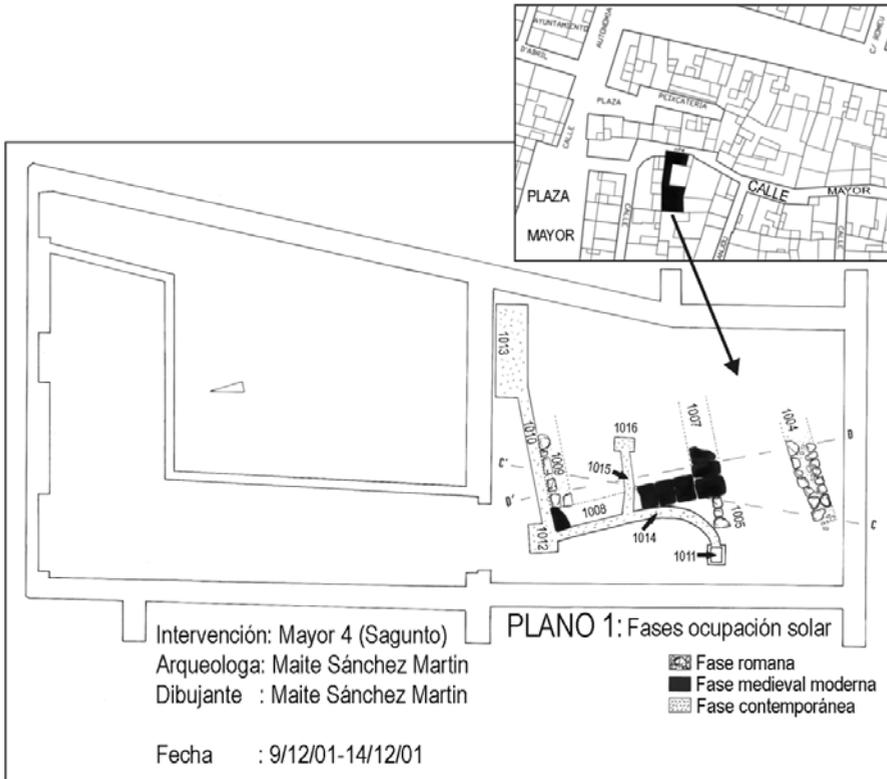
A continuación se analizan las estructuras y los materiales localizados intramuros de la ciudad romana. Destacaríamos tanto los muros como los materiales estudiados pertenecientes a un nivel romano alto imperial.

INTRODUCCIÓN

En la intervención arqueológica efectuada en el verano de 2001 en el solar nº 4 de la C/ Mayor de Sagunto (Valencia), se han podido diferenciar tres fases de ocupación fechados en: época romana, época medieval-moderna y contemporánea. Aunque si bien este artículo se centrará sobre todo en el nivel más antiguo documentado adscrito a los ss. I y II d.C. A pesar de tratarse de un exiguo conjunto cerámico aporta datos interesantes no únicamente dentro del panorama cerámico sino desde el punto de vista del urbanismo romano de la Saguntum altoimperial.

ESTUDIO DE LAS ESTRUCTURAS Y DE LOS MATERIALES ÉPOCA ROMANA

Los hallazgos correspondientes a este nivel han permitido documentar dos estructuras que confieren una cierta entidad



Plano 1: Fases de ocupación del solar.

denominadas 1004 y 1005 (Plano 1). En ambas construcciones se emplea la misma técnica constructiva conocida por mampostería concertada por hileras regulares o de sillarejo, los dos muros conservan una sola hilada aparejada a dos caras mediante bolos de río de tamaño medio junto con alguna piedra caliza: alguna de éstas es piedra toba, todas ellas simplemente trabadas con barro. Estas estructuras presentan la misma orientación E-O, hallándose asentadas sobre un primer cuerpo que funciona a modo de cimientos, los cuales se disponen en varias hiladas superpuestas de forma escalonada, mediante bolos de río de tamaño mediano y pequeño junto con alguna piedra caliza toba. Respecto al primer muro se observa como presenta un ligero retranqueo localizado a la altura del 1.10 m desde el lado este del mismo, mientras que el otro muro exhumado presenta un giro en

su extremo oeste configurando una esquina. En líneas generales nos hallamos frente al nivel de ocupación más antiguo de la secuencia estratigráfica documentada, puesto que estas estructuras exhumadas se hallan asentadas directamente sobre la roca madre en su lado este y sobre un estrato estéril en su frente oeste denominado 1006, el cual carece de material arqueológico alguno.

La cronología que hemos establecido para esta primera fase de ocupación nos la marca el conjunto cerámico proveniente del relleno 1002, pudiendo señalar que el grueso del mismo queda adscrito a la época romana, si bien el estudio de sus materiales nos ha permitido fechar este nivel en época alto imperial, en los siglos I y II d.C. Aunque también se recuperaron algunos fragmentos cerámicos de época ibérica de naturaleza residual, no siendo extraña la presencia de éstos materiales en algunos niveles romanos, así como algunos materiales considerados intrusivos fechados en época islámico medieval.

ESTUDIO DEL CONJUNTO CERÁMICO ROMANO  
PRODUCCIONES CERÁMICAS IMPORTADAS DE COCINA  
CERÁMICA COMÚN AFRICANA (FIGURA 1)

En cuanto a las producciones africanas de cocina hemos podido documentar tres tipos de platos - tapadera diferentes. El primero de ellos es la forma Ostia II-302 o también denominada Ostia I, 20 en la Tarraconense (Fig 1, 30 y los nº 34 y 55), se trata de un plato-tapadera de borde recto que se engrosa ligeramente en su extremo final, y que en ocasiones puede aparecer indiferenciado, presenta el borde ahumado en la superficie externa e interna, sus diámetros oscilan entre los 20 y 25 cm. Únicamente se han recuperado bordes, carecemos de pomos o pies, aunque estos últimos generalmente suelen presentar una forma cilíndrica. Cronológicamente se trata de una forma documentada en contextos julio-claudios (principios del siglo I d. C - 2ª mitad del II d. C.). En cuanto a su difusión decir que se halla bien representada en todo el Mediterráneo Occidental, dentro de la Tarraconense (Ampurias y Tarraco), existiendo ejemplares en Pollentia (Mallorca), igualmente en la ciudad de Valencia está presente este

tipo de tapadera.

El segundo tipo registrado se corresponde con la forma Ostia III – 332, es un plato - tapadera (Fig 1. 31) diferenciado de la pared por un pequeño engrosamiento del mismo, la superficie externa posee una acanaladura en su parte media y la interna presenta líneas de torneado, los diámetros oscilan entre los 18 y los 25 cm, se trata de una forma que actúa como complemento de otras piezas. Hallándose bien representada en contextos de época flavia, pudiendo llegar al siglo II d.C, a partir de este momento se observa la aparición de un engrosamiento del labio que dará lugar a nuevos tipos ya en los inicios de la época de los Severos, de modo que el cuerpo irá tomando forma de casquete esférico, otro rasgo común es la ausencia de pomo, matiz que la diferencia de la tapadera anterior O II- 302.

Respecto al último tipo de tapadera documentado es el Hayes 196 o Ostia I, 261, hemos hallado un perfil completo (Fig 1.32- 66) junto con un pie o pomo aislado (nº inv. 64). Los rasgos más comunes a este tipo son: el borde engrosado de sección triangular y el pomo formado por un anillo resaltado. Su diseño permite este doble uso: plato o tapadera, su superficie externa presenta en ocasiones acanaladuras del tornado como sucede con el pie nº 64, mientras que el exterior se encuentra pulido a bandas, y el borde está ahumado, en cuanto al diámetro de nuestro ejemplar es de 24 cm. Se trata de una forma que evolucionará en el tiempo, de manera que al principio en época julio claudia las paredes son bastantes rectas y el borde es una prolongación de las mismas, ligeramente engrosado. En etapas posteriores sus bordes se engrosarán y las paredes se tornan más curvadas. Nuestra tapadera encaja en la primera etapa de esta evolución, por lo que su fechación es de época julio-claudia.

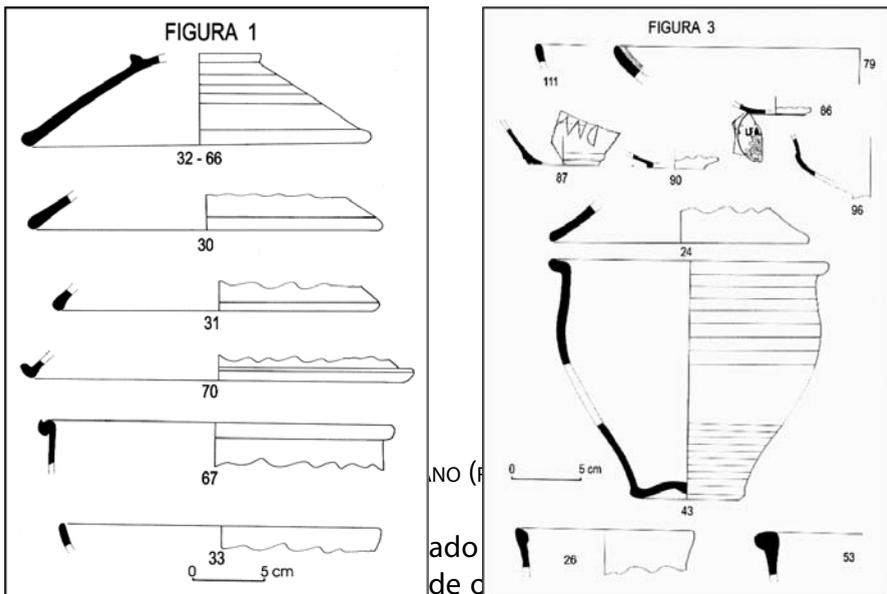
Otra forma registrada en este relleno es la Hayes 182 u Ostia, 262 (Fig 1. 70). Se corresponde con un plato tapadera de borde colgante o en ala que generalmente está ahumado, aunque no sea nuestro caso, carecen de pomo y la superficie externa conserva un ligero barniz mientras que la externa carece del mismo (tal vez lo perdiese). El fragmento recuperado sólo conserva su borde, pero otro rasgo

habitual de esta forma es su perfil no sólo por el peculiar desarrollo de su labio sino por su forma poco profunda y más bien plana. En lo referente a su cronología decir que es algo más tardía que el resto de tapaderas descritas con anterioridad, pudiéndose fechar entre finales del siglo II d.C hasta mediados del III d.C.

Por otro lado, pasando al género de las cazuelas se halla documentado un fragmento (Fig 1. 67) que se encuentra a caballo entre la forma Ostia II – 324 y la Ostia III, 267 a o Hayes 197, pues su adscripción a la forma Hayes 197 plantea problemas ya que el perfil del tipo Ostia III - 324 es muy similar al Hayes 197, incluso algunos autores la consideran el precedente de esta última. Y los diámetros tampoco aportan datos significativos que nos indiquen una diferenciación nítida. Desde el punto de vista cronológico la forma Ostia III – 324 convive con las primeras Hayes 197 (primera mitad del siglo I d.C hasta la segunda mitad del II d.C), pero este último tipo perdura más tiempo mientras que la Ostia III - 324 comienza a utilizarse en época flavia llegado hasta mediados del siglo II d.C. Personalmente pienso que nuestra pieza pertenece al tipo Ostia III - 324, pues su borde es algo más corto que en las formas posteriores, conservando su extremo engrosado y algo colgante, manteniendo una separación respecto a la pared mediante un espacio entre ambas. Mientras que en el tipo Hayes 197, el borde se une a la pared desapareciendo este espacio existente entre ambos, el labio es más apuntado, pegado casi al borde, donde precisamente encajaría la tapadera, las paredes del cuerpo son ligeramente convexas presentado tanto en el interior como en el exterior acanaladuras, la superficie externa se cubre de una pátina cenicienta. En lo referente a la cronología se fecha a finales de los flaveos llegando hasta mediados del II d.C. Hallándose representada en todo el territorio de la Tarraconense y también en la ciudad de Valencia.

Para finalizar con el capítulo de la cerámica común africana de cocina tenemos otra forma de cazuela perteneciente a la Hayes 23 - A o Lamboglia 10 B (Fig 1. 33), se trata de un recipiente culinario cuyo borde no se halla diferenciado, constituyendo básicamente una

prolongación de las paredes que son ligeramente convexas y marcadamente exvasadas. Tanto interna como externamente está cubierta de un engobe tipo A 2, similar al barniz de la T.S.A, de color anaranjado rojizo, su superficie externa se halla pulida a bandas, y el borde presenta una pátina cenicienta. Esta es una forma de tamaño medio: 14 y 21 cm, nuestro ejemplar presenta unos 20.5 cm. En cuanto a su datación decir que es una forma que aparecerá hacia finales del siglo I d.C pudiendo llegar hasta la primera mitad del III d.C.



Se trata de un borde recto ligeramente reentrante sin diferenciar de la pared y redondeado, a veces se puede hallar suavemente engrosado, sus paredes presentan un perfil suavemente convexo y el fondo puede ser plano, aun-

que nuestro ejemplar no lo conserva o bien hallarse ligeramente levantado en su zona central. El borde documentado se corresponde con la forma 6 Luni 5 (Fig 3.79), en cuanto a la pasta se relaciona con el tipo 2 de origen itálico presentando un alto contenido en arenas volcánicas, procedentes del área vesubiana. El fondo interior de estos platos se cubre por un engobe denso —de diez a veinte veces mayor que los vasos de la sigillata itálica o gálica—, cuyo color se sitúa entre el rojo naranja y el rojo marrón (este último es el caso nuestro), posee poco brillo y su función consiste en evitar la adherencia de los guisos a las paredes de los platos. También en la superficie externa existen una serie de bandas, como estrías paralelas. El tamaño de nuestro ejemplar puede considerarse mediano: 34 cm de diámetro, en lo referente a este aspecto, los tamaños son muy variados pues éstos dependían de las necesidades del usuario, habiéndolos mucho más grandes: 42-44 cm y también muy pequeños: 13.7 cm.

La mayoría de estas producciones reciben marcas de los fabricantes o sellos a modo de grafitos, pero al no conservarse el perfil completo de la pieza no se ha observado ninguna de estas marcas.

Respecto al marco cronológico de este género de cerámica, señalar que se producen sin interrupción desde época Augústea hasta finales del siglo I d.C. En cuanto a su difusión abarca todo el territorio de influencia romana: Italia, Francia, Portugal, España, Alemania, Norte de Africa, Chipre y Austria, en la Tarraconense se extenderán desde la costa para ir penetrando por el valle del Ebro llegando incluso a algunos puntos de la Meseta.

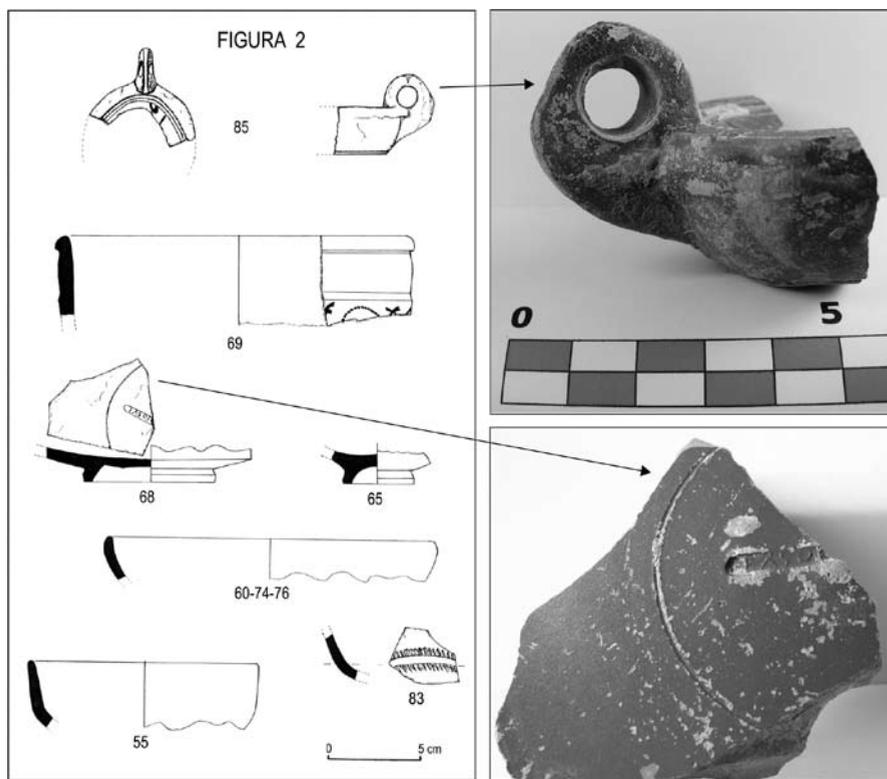
PRODUCCIONES LOCALES DE CERÁMICA COMÚN DE COCINA (FIGURA 3 Y 7)

El tipo más representativo de este nivel romano es el de las ollas, se trata de un recipiente cerrado y profundo, de cuerpo globular que puede presentar una base plana o ligeramente cóncava. Existe una gran variedad tipológica en cuanto a la forma de sus bordes, siendo tres los tipos diferentes de bordes documentados: la olla de la (Fig 3. 43) la cual presenta un borde exvasado, con un engrosamiento redondeado y la base es ligeramente cóncava, de la cual se hallaron unos diez fragmentos. En segundo lugar se encuentra el fragmento

de olla (Fig 3. 53), el cual conserva un borde más bien horizontal, y por último se encuentra el borde de olla correspondiente con la (Fig 3. 26), el cual es de tipo reentrante. Respecto al tipo de pasta, decir que en este caso, ésta es reductora, aunque se pueden diferenciar dos grupos: el primero de ellos son recipientes de matriz granulosa, con desgrasante de tamaño medio-pequeño (Fig 3. 43, 3. 26 y 3. 24), y por otro lado se encuentran los recipientes culinarios de aspecto más tosco o basto, con abundante desgrasante de fracción gruesa de calizas y cuarzo, a este grupo pertenece el borde de la olla reentrante (Fig 3. 53) y la base ligeramente anillada de la olla (Fig 7. 40). En cuanto a la coloración de la pasta todos los fragmentos recuperados se han realizado con una cocción reductora y tienen un color gris negruzco.

Por último se halla el fragmento de plato-tapadera (Fig 3. 24), los bordes de platos y de tapaderas son idénticos morfológicamente dificultando enormemente su identificación, aunque en algunos casos la presencia o ausencia de estrías en el interior producidas por el torno, y que indican un fondo más cónico que plano, puede inducirnos a pensar en su uso como tapadera. En nuestro ejemplar parece que estas estrías si están presentes, el fragmento de tapadera tiene una forma de perfil cónico y aplanado, con unas paredes poco profundas y el borde es más bien liso.

En cuanto a la tipología de las formas cerámicas de producción local, decir que son el resultado del propio sustrato indígena, pero siempre siguiendo las tendencias del mundo romano occidental, y la variabilidad de bordes no es en ningún caso indicativa de una cronología determinada. Si bien es cierto que el grupo de las cerámicas comunes locales no han sido suficientemente estudiadas, por lo que conocemos mejor las producciones de cerámicas comunes de importación que estas primeras. Así pues estas producciones locales abarcan una secuencia cronológica bastante amplia, apareciendo las primeras ollas hacia la primera mitad del siglo II a.C en todo el Mediterráneo Occidental llegando hasta finales del I d.C, siendo paulatinamente sustituidas por las cerámicas de cocina africana.



...tecopas consistentes en moldes y jetones bronáceos. En cuanto al tipo de pasta se corresponde con el grupo B1 (según la clasificación de Escriba. V, para la sigillata hispánica de la ciudad de Valencia), se

trata de una arcilla rosácea, muy depurada, compactada y bien elaborada, con fractura vítrea y cubierta por un barniz homogéneo, brillante de color rojo intenso y muy adherente.

En segundo lugar se recuperó una forma lisa perteneciente a un plato (Fig 2. 68) se trata de un recipiente abierto, poco profundo, del cual se ha conservado su base, ésta tiene un pie anular de sección triangular con una ligera moldura externa al fondo. Perteneció a la forma Drag 15/17, su pasta es idéntica a la de la pieza anterior Drag 37, tratándose probablemente de una pasta procedente del centro de la ciudad turolense de Bronchales. Internamente presenta una marca realizada a molde desgraciadamente incompleta, en la que podemos transcribir las letras "E X S O F". Tras realizar un exhaustivo repaso por los diferentes cuerpos de marcas "sigillum", así como por el listado de alfareros hispanos (Melquiriz. M<sup>a</sup> Angeles, *Terra sigillata hispánica*, centros de producción, producciones alto imperiales, Universidad de Jaén y Málaga, 1999), ha resultado imposible la adscripción de la marca contenida en el interior de la cartela rectangular de ángulos curvos, situada en la pared interna del plato. En cuanto a la transcripción del sigillum o sello (E X S O F.) : E X (expedido) S (inicial del alfarero que la fabricó) y OF (desde tal ... oficina), en realidad lo que resulta extraño es la posición del nomen del alfarero, apareciendo intercalada entre las letras EX y OF, cuando lo habitual es que el nomen, praenomen o cognomen abreviado, se sitúe tras la fórmula EX OF, EXO, XOF., EXOFIC etc, marca característica de las producciones hispánicas. En resumen, únicamente podemos conocer la letra inicial del nomen del alfarero (S), por lo que las posibilidades de identificación del artesano son demasiadas: Saturnius, Scribonius, Segius, Seius, Sentius, Silonius etc. Si bien sabemos que la presencia de firmas o marcas de alfarero sobre las piezas cerámicas es un fenómeno alto imperial que se inicia en el siglo I d.C pudiendo llegar hasta la segunda mitad del siglo II d.C, ya que partir de este momento comenzarán a decaer las producciones de los grandes centros y el uso de estas marcas será muy poco frecuente. En líneas generales podemos señalar que este último dato junto con la identificación del taller del que proceden: tipo de pasta, así como la identificación de sus formas nos dan una cronología que transcurre desde la segunda mitad del siglo I d.C hasta el II d.C.

Otro fragmento hallado pertenece a una base anillada (Fig 2. 65), que presenta un pie anular de sección triangular, la cual podría relacionarse con la forma Drag 24 / 25, tratándose de un cuenco, cuya pasta se vincula con el grupo A 3: pasta naranja clara muy porosa y con abundantes desgrasantes, fractura irregular, aparece cubierta por un barniz también de color naranja claro, poco brillante. Respecto a esta variante del grupo A parece tener una procedencia riojana.

Continuando con las formas de sigillata hispánica encontramos un fragmento de lucerna (Fig 2. 85), de la cual lamentablemente no nos ha llegado la pieza completa, limitándonos su adscripción tipológica. Si bien desde el punto de vista morfológico podemos descartar que se trate de un tipo republicano ni tampoco del tipo lucerna de canal. De manera que podría incluirse en el tipo de lucerna de volutas o de disco, aunque éstas al fabricarse mediante moldes: dos, uno para la parte superior y otro para la base, todavía complica más su identificación, puesto que estos moldes circulaban por todo el territorio de influencia romana. Sin embargo existe un elemento que puede darnos una pista fiable, éste es el asa perforada que presenta nuestra lucerna, rasgo que cronológicamente la vincula con las producciones del siglo II d.C, ya que a partir del siglo III d.C las asas se tornan macizas, elemento que se generalizará durante el siglo IV d.C, igualmente podemos decir que la presencia de asas perforadas están más asociadas con las lucernas de disco. Este fragmento presenta varios círculos concéntricos realizados a molde, insinuándose algún motivo decorativo indeterminado dado su pésimo estado de conservación. En lo referente a su pasta se correspondería con el grupo A 2, pasta color rojo amarronado, mate y de buena calidad, la cual parece tener un origen riojano. En resumen podemos únicamente decir que se trata de una lucerna alto imperial: siglo I d.C hasta el III d.C, sin poder realizar más precisiones.

Para finalizar se recuperó otro fragmento incompleto perteneciente a la base de una lucerna (Fig 3. 86), la cual presenta una estampilla o marca de fábrica impresa in planta pedis. Estas marcas están presentes desde la época de Tiberio-Claudio, parece tratarse

de un tria nomina aunque lamentablemente no se ha conservado la totalidad del sello, quedando visibles las letras L F A. En lo relativo a su pasta es amarillenta-beig, cubriéndose externamente de un barniz marrón-negrusco. De modo que su adscripción a un tipo u otro es complicado aunque por el tipo de pasta y el barniz protector que la cubre, parece conducirnos a las formas antiguas de origen centroitalico, personalmente me inclino por su adscripción la forma Dressel 2-4 fabricada entre el segundo tercio del siglo I a.C y la época de Augusto, marcando el tránsito de las producciones de barniz negro al rojo, cronológicamente se sitúan entre los años 80 / 90 a.C pudiendo llegar hasta 50-30 d.C. Difundiéndose en la Península Ibérica, el área circunmediterránea, Centroeuropea y por supuesto en Hispania. Proceden de la Italia Central y del Tirrénico, además de la ciudad de Roma. En cuanto al sello que presenta esta lucerna dado el origen centroitalico de estas producciones desconocemos el taller de procedencia así como el nombre del alfarero que la fabricó.

SIGILLATA AFRICANA (FIGURA 2)

Tenemos un total de siete fragmentos cerámicos pertenecientes a este género de sigillata, de los cuales tres de ellos son informes, mientras que los restantes presentan formas (Fig 2, 60-74- 76, 55 y 83). Todas las formas dibujadas pertenecen al grupo de sigillata africana A.

En primer lugar, pasaremos a describir el fragmento decorado (Fig 2. 83), el cual presenta una pasta anaranjada rojiza, ligeramente granulosa pero fina y bien depurada, en la que se observan partículas de cuarzo, se halla cubierta por un barniz que cubre toda la superficie de la vasija, de color anaranjado, de excelente calidad; este barniz ostenta pequeñas burbujas que le otorgan una textura muy característica conocida por "piel de gallina", todos estos rasgos la relacionan con la primera etapa de la T.S A tipo A. En cuanto a la decoración que prodiga sobre la carena de este cuenco está realizada a base de incisiones, hechas con la técnica del burilado (antes llamada de ruedecilla), este tipo de decoración tenderá a desaparecer a partir del siglo III d.C. Esta primera etapa es la que mejor calidad ofrece a sus productos cerámicos y se encuadra cronológicamente entre finales del I d.C has-

ta mediados del II d.C.

En cuanto al resto de fragmentos dibujados (Fig 3. 60-74-78 y 55) podemos señalar que el barniz que los baña se ha vuelto menos compacto y más tenue, esto sucede sobre todo a partir del siglo II d.C e incluso a menudo puede adquirir un color sonrosado. Por otro lado, respecto a las formas el borde (Fig 2. 60-74-76) se corresponde con una Lamboglia 9 b, se trata de un plato de base plana, de borde simple y redondeado y paredes que dibujan un casquete semiesférico, presenta una ligera carena hacia el tercio superior del cuerpo. Mientras que la otra pieza (Fig 2. 55) parece tratarse de un cuenco relacionado con la forma Lamboglia 8, la cual conserva el borde redondeado y simple, sus paredes son convexas y presentan una suave carena hacia la mitad del cuerpo, carece de base, siendo generalmente anillada. En lo referente a la cronología de ambas piezas quedan fechadas desde finales del siglo I d.C llegando hasta principios del siglo III d.C.

#### CERÁMICA DE PAREDES FINAS (FIGURA 3)

Dentro de este grupo hemos podido recuperar cinco fragmentos cerámicos, de los cuales dos de ellos son informes y los otros tres restantes presentan formas, habiéndolos podido dibujar.

Por un lado, se encuentra el fragmento de base plana y paredes divergentes (Fig 3. 87), cuya pasta es oxidante y muy depurada, de color rosado tirando a violácea, mientras que las superficies externas son de color beig-marrón claro. En cuanto a la forma se corresponde con la Mayet III, respecto a la cronología es perfectamente fechable entre los siglos II a.C y el I d.C. No obstante la reafirmación de estas producciones se sitúa en época augústea, coincidiendo con la crisis de las producciones etruscas. De modo que parece tratarse de una pieza de paredes finas de importación en Hispania, según el mapa de dispersión de las formas Mayet III hemos podido comprobar que se halla presente en la ciudad de Sagunto. Resulta interesante el grafito o sello que presenta esta pieza realizado con la técnica de la incisión, el cual lamentablemente no se halla completo, pudiéndose entrever

las letras D M. Respecto a esta marca incisa no ha sido posible su identificación con ningún centro de producción determinado.

También hemos recuperado otro fragmento cerámico (Fig 3. 96), el cual se corresponde con la forma Mayet XXXIV, presentando la característica y marcada carena localizada en el tercio inferior del cuerpo del vaso o cuenco, careciendo de elemento decorativo alguno. En cuanto a su pasta, ésta es de color gris, muy fina y depurada, el barniz que la cubre en su totalidad es de color rojo anaranjado. Tanto la forma a la que pertenece este vaso, así como su pasta nos conducen hacia el centro de producción turolense de Rubielos de Mora. De manera que cronológicamente se situaría en el siglo I d.C, aunque probablemente este centro ya se halle activo desde los comienzos de la centuria. Respecto a la difusión de estas producciones prácticamente quedan limitadas al territorio costero, puesto que no aparecen documentados en otros ambientes, sucediendo algo similar con otras producciones de paredes finas también de carácter local como las riojanas, ibicencas etc.

Para finalizar con el apartado de cerámica de paredes finas se encuentra un fragmento de base plana (Fig 3. 90) cuya adscripción a una forma concreta resulta difícil, pues se trata de un fragmento muy pequeño perteneciente a un vaso o cuenco, su pasta es gris, presentado un engobe que la cubre en su totalidad de color marrón beig.

Podemos concluir señalando que este tipo de cerámica aunque sus orígenes se remontan a época republicana, será bajo el reinado de Augusto cuando se asista a toda una gran diversificación de formas, que continuará con Tiberio llegando hasta la etapa de Claudio. Por lo que es el siglo I d.C la centuria de máximo apogeo de estos "pareti sottili", destinados sobre todo a la fabricación de vasos para beber, siendo a principios del siglo II d.C, el momento a partir del cual comienza la masiva comercialización de los vidrios soplados que irán desplazando paulatinamente a estas cerámicas de paredes finas.

ANFORAS (FIGURA 4)

Son cuatro los bordes de ánforas recuperadas de ese relleno 1002, de los cuales tres de ellos pertenecen al tipo Dressel 2 / 4, siendo el otro fragmento perteneciente a una Dressel 7-11. Primeramente pasaremos a ver el fragmento correspondiente con este último tipo Dressel 7-11 (Fig 4.1). Morfológicamente presenta el característico labio más o menos alto en forma de corola o campana volteada, la boca suele ser ancha: 16-23 cm, nuestro ejemplar mantiene una diámetro de boca de 17.5 cm. Otro rasgo común son las crestas suaves localizadas en la parte interna del cuello, mientras que en su cara externa tiene un surco continuado y poco marcado. En cuanto a su pasta es compacta y dura, de color marrón beig, con desgrasantes finos de cuarzo, se halla bañada por un recubrimiento o engobe amarillento bien adherido. Cronológicamente el tipo Dressel 7-11 ya se fabricaba durante la primera mitad del reinado de Augusto, estando presente a lo largo de las primeras décadas del siglo I d.C junto con las Dressel 2/4. Este tipo de ánforas contenedoras de salazones se halla bien representado en la ciudad de Sagunto tanto en su oppidum como en el puerto (Mantillas Collantes, Amelia. *PLAU*, 21, 1987-88) desde comienzos de la época Augustea, siendo el siglo I d.C como ya se señaló anteriormente el momento de máxima difusión. En cuanto a sus centros de producción parecen provenir de la Bética, Lafranc e Ibiza, de manera que su mayor concentración queda localizada en los ámbitos catalán, ibicenco y valenciano, aunque también se han detectado ejemplares en el mercado galo meridional desapareciendo muy pronto, concretamente con el cambio de era (Ranconde, 1980).

Los restantes tres fragmentos de ánforas se corresponden con el tipo Dressel 2/4, morfológicamente presentan rasgos comunes, aunque sólo se hallan podido conservar sus bordes, el cuerpo de estos recipientes vinarios es fusiforme, más o menos cilíndrico, con una clara separación entre el cuello y el cuerpo, el labio es redondeado, de poca altura, las asas son bífidas y el pivote es más bien macizo y pronunciado. En cuanto a la pasta hay que señalar que es la misma en los tres bordes conservados (Fig 4. 2, 4 y 5), se trata de una pasta muy depurada, fina y compacta de excelente calidad, con desgrasantes apenas perceptibles de mica y sílice, el color de sus arcillas es ocre

claro para las ánforas (Fig 4. 2 y 4) y algo rosáceo para la (Fig 4.5). En lo referente a su recubrimiento suele ser de color claro, a veces puede coincidir con el color de la pasta, en nuestros ejemplares observamos que para la ánfora (Fig 4. 5) el engobe es color beige claro, mientras que para las otras dos restantes (Fig 4. 2 y 4) éste es de color ocre claro.

En lo relativo a los diámetros de sus bocas oscilan todas ellas entre los 11 y los 14 cm, de manera que las correspondientes con las (Fig 4.4 y 5) presentan unos 11 y 11.5 cm respectivamente, mientras la restante (Fig 4. 2) su diámetro es de 14 cm. Todas las características que reúnen estos recipientes anfóricos se vinculan claramente con las producciones del tipo Dressel 2/4 de la ciudad de Sagunto, encajando con la variante más pequeña cuyos diámetros máximos oscilan entre los 10 y los 14 cm, de igual modo el tipo de pasta empleado en la fabricación de estos tres ejemplares es idéntico coincidiendo con la utilizada en el caso de las Dressel saguntinas.

En el caso de uno de los bordes referidos se ha conservado una estampilla localizada sobre el labio del mismo (Fig 4.2), la marca presenta tres letras: ..OFP.. Sobre la misma podemos decir que parece tratarse de una estampilla inédita, pues no aparece recogida en el cuerpo de las documentadas en las excavaciones del Grau Vell (op cit. Nota 42. pp 74-78) ni tampoco de las estudiadas procedentes del área del castillo. Por otro lado, repasando las estampillas recopiladas en la Tarraconense (Miro Jordi, 1988), así como las documentadas en la ciudad de Valencia y su entorno marítimo (Fernández Izquierdo, Asunción, 1984) comprobamos que tampoco se encuentra presente ninguna marca similar a la nuestra. Si bien desde el punto de vista cronológico estas producciones de Dressel 2/4 se encuentran bien fechadas, situándose entre Augusto y la primera mitad del siglo II d.C.

Para concluir con el capítulo de las ánforas es importante remarcar que la temprana romanización de Sagunto bien atestiguada en época republicana con el comercio de vinos itálicos así como por la presencia de cerámicas de barniz negro, facilitó una rápida reconversión institucional. De manera que la concesión del estatuto jurídico

municipal llegará incluso antes del cambio de era: año 14 a.C, este es un hecho que probablemente acelerará el proceso de aculturación de la población indígena, justificando en gran parte la producción y comercialización de los vinos locales, envasados en ánforas Dressel 2/4 fabricadas en la ciudad de Sagunto.

Fig 4: Ánforas hispánicas

Estampilla inédita sobre labio de ánfora  
Saguntina tipo Dressel 2/4

#### HUESO TRABAJADO (FIGURA 7)

Este apartado está compuesto por dos agujas o alfileres, que por otro lado suelen ser los elementos más abundantes dentro de los materiales fabricados sobre soporte óseo. La primera de estas (Fig 7.122) pertenece al tipo de alfileres denominada de remate cónico y perforación en ocho. Respecto a la perforación en ocho decir, que es bastante frecuente en el mundo romano, siendo el resultado de la perforación de dos agujeros circulares tangentes realizados con taladro, aunque para otros autores se trate simplemente del resultado del desgaste natural de dos perforaciones circulares independientes. En cuanto a sus dimensiones son las siguientes: 62 mm de longitud y 5 mm de grosor, su fuste es de sección circular, algo aplanado a la altura del ojal, tipológicamente se corresponde con la forma A XIX-2 y A XIX -3 de la clasificación de Bel, quien fecha las más antiguas a partir de la 2ª mitad del siglo I d.C pudiendo llegar hasta el siglo V d.C.

El otro fragmento de aguja (Fig 7. 123) no se encuentra completo, careciendo de cabeza, en la parte superior correspondiente al ojal, se insinúa el inicio de la perforación, desconociendo si se trata de una perforación en ocho, rectangular o circular. Lo mismo sucede con el remate al no conservarse el mismo. En cuanto a las medidas conservadas son las siguientes: 71.5 mm de longitud y 4 mm de espesor. Al hallarse incompleta no es posible relacionarla con un tipo concreto.

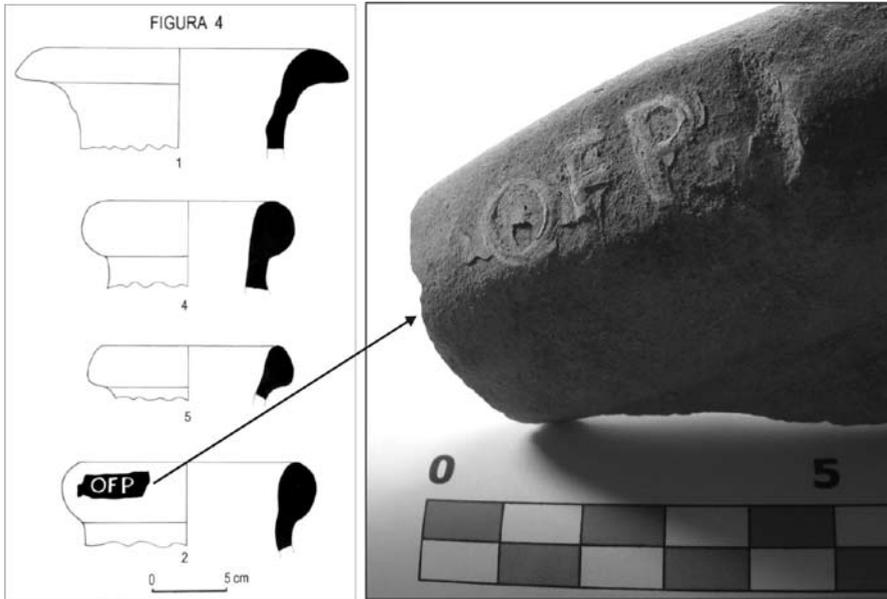
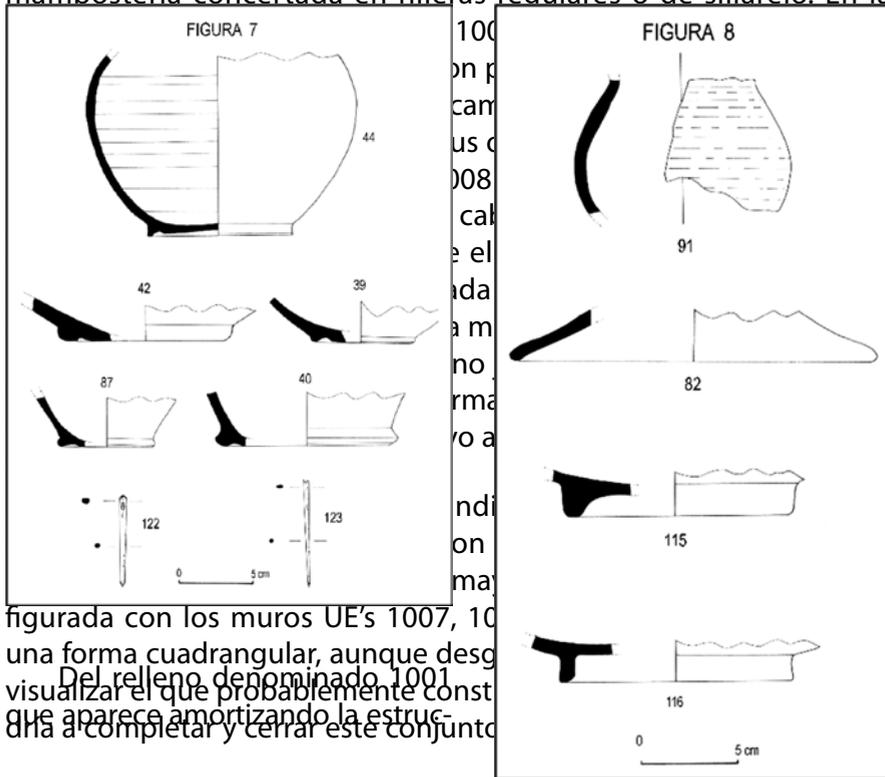


Fig 7: Cerámica común de cocina oxidante y agujas en soporte óseo.

Fig 8: Cerámica medieval y moderna

ÉPOCA MEDIEVAL MODERNA

A una segunda fase de ocupación pertenecen tres muros que fueron exhumados durante el seguimiento arqueológico llevado a cabo durante el mes de diciembre de 2001. A los cuales denominamos UE's 1007, 1008 y 1009 (Plano 1). En cuanto a la técnica constructiva empleada en el alzado de estos tres muros es conocida por mampostería concertada en hileras regulares o de sillarejo. En la



figurada con los muros UE's 1007, 1008 y 1009, que presentan una forma cuadrangular, aunque desfigurada por el relleno denominado 1001 que aparece amortizando la estructura a completar y cerrar este conjunto

tura cuadrangular anteriormen-

ESTUDIO DEL CONJUNTO CERÁMICO (FIGURA 8)

te descrita, no recogimos ningún fragmento cerámico durante el desarrollo de la excavación del sondeo, si bien en el seguimiento arqueológico llevado a cabo con posterioridad si encontramos una muestra aunque muy exigua, concretamente son dos fragmentos de escudillas

de base anillada (Fig 8.115 y 116), cuyas superficies externas se hallan simplemente bizcochadas, mientras que las internas presentan vidriados bien en color verde oliva (Fig 8. 115) o en color verde-amarillento (Fig 8. 116). En cuanto a la cronología de estos recipientes es bastante amplia, pudiéndolas encontrar ya en época medieval: siglos XV y XVI, sin embargo pueden perdurar hasta época moderna: siglo XVII. Por último se recuperó un fragmento de cuenco romano perteneciente al grupo de la cerámica común oxidante, el cual presenta una base de pie anular (Fig 7. 67), cuya pasta es compacta, dura y fina, distinguiéndose bastantes puntos de cal y alguna partícula de mica, las características de su pasta nos recuerdan las producciones ibicencas, en cuanto a su cronología es bajo imperial (Roselló Mequida, M, Burriel Alberich, Josep M<sup>a</sup>, "Un vertedero bajo imperial en la calle Conde Trenor, 13-14 Valencia, Saguntum, 32 (2000).

#### ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

En la tercera y última fase de ocupación fechada en época contemporánea de nuevo vuelve a repetirse el hecho de reutilizar algunas de las estructuras existentes en la segunda fase de utilización del solar en la construcción de nuevos elementos. En esta ocasión relacionados con el aprovechamiento de aguas, de manera que en esta época se realizaron varias canalizaciones y arquetas de registro, sobre las cuales tampoco me detendré en su descripción puesto que no constituye el objeto del presente artículo.

Únicamente subrayar la reutilización de las caras externas de los muros 1008 y 1009 en el diseño del trazado de las canales 1014 y 1010 respectivamente (Plano 1). Otro elemento igualmente relacionado con el agua es la cisterna denominada 1017, la cual situó en esta última fase de ocupación fechada en época contemporánea, a tenor de la última remodelación realizada sobre la misma: el recubrimiento interno de sus paredes a base de un enlucido de cemento así como la colocación de una cubierta consistente en una trapa también de cemento. Aunque tampoco se descarta la posibilidad de que estuviese presente en la fase anterior medieval-moderna e incluso en época romana,

cuestión que he reflejado en el diagrama Harris, aunque claro esta no deja de ser una mera hipótesis, puesto que su uso continuado hasta fecha reciente unido a la ausencia de relleno que la amortice no nos ha permitido su datación definitiva.

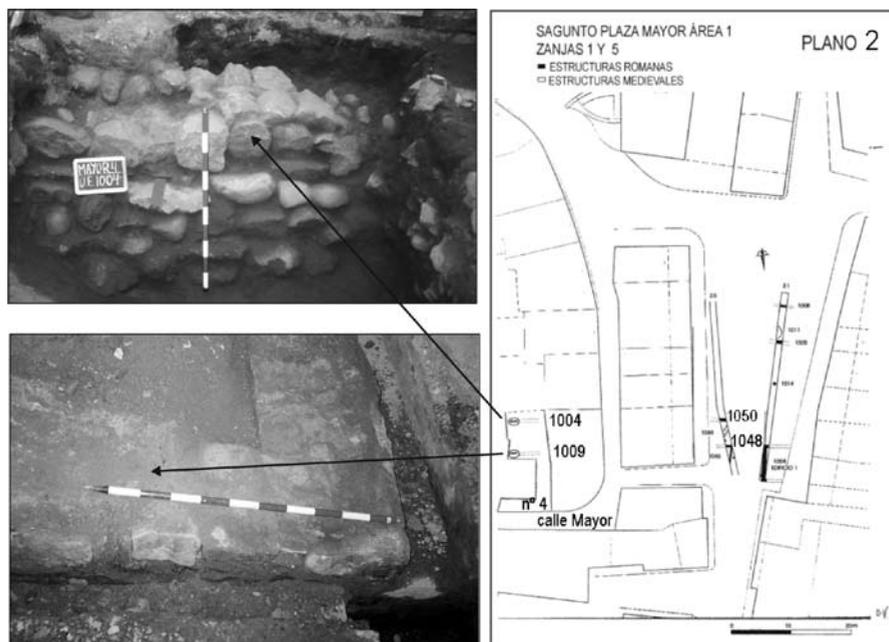
#### CONSIDERACIONES FINALES

Un hecho que a priori tuve presente en la realización del sondeo fueron los resultados obtenidos durante el seguimiento arqueológico efectuado en la Plaza Mayor en el año 2000, sobre todo por la proximidad de la parcela en cuestión. De manera que tras consultar el Informe Preliminar pertinente sobre los trabajos arqueológicos de esta última actuación, se pudo comprobar la existencia de algunos paralelismos entre uno de los muros excavados en la Plaza Mayor denominado 1050 y otro de los exhumados en el sondeo realizado en agosto del año 2000 denominado 1004. Las similitudes son las siguientes: la misma técnica constructiva, ambos están aparejados a dos caras mediante el mismo tipo de materiales: bolos de rodado de tamaño mediano y pequeño junto con alguna piedra caliza, igualmente trabados simplemente con barro, presentando sus caras externas trabajadas, manteniendo la misma anchura: 0.50 m e idéntica orientación E-O.

Tras la excavación del sondeo que hemos presentado a lo largo de las líneas anteriores, realizamos un seguimiento arqueológico de las obras de cimentación del inmueble, que aportó información complementaria a los resultados obtenidos previamente. Así pues, en el transcurso de los citados trabajos, localizamos un nuevo muro, 1009 (plano 1 y 2), que aunque relacionado con la segunda fase de ocupación fechada en época medieval moderna definida en el sondeo, es probable que fuera anterior, y por lo tanto reutilizado. Respecto a esta cuestión existen varias las razones que sostienen esta idea: por un lado, aunque el tipo de fábrica empleado en la construcción de los muros medieval-modernos y éste parece tratarse de la misma, sin embargo en el aparejo de los muros no se emplea el mismo tipo de materiales. De modo que en el alzado de los muros 1007 y 1008 se utilizaron grandes piedras calizas: alguna de ellas toba, mientras que

el muro 1009 esta aparejado con bolos de río de rodado junto con alguna piedra caliza de tamaño mediano. Por otro lado la anchura de este último muro 1009: 0.50 m es algo inferior respecto de los otros: 0.60 m. De manera que todos estos aspectos asociados con la técnica constructiva escogida relacionan este muro 1009 con las otras dos estructuras fechadas en época romana: 1004 y 1005, así como la orientación de todas ellas, la cual por cierto sigue siendo la misma: E-O.

El interés de esta observación reside en la relación que mantienen los muros 1004 y 1009 con dos de los muros localizados en las excavaciones de la Plaza Mayor denominados 1048 y 1050 (plano 2). Situados todos ellos sobre el plano, muestran la misma orientación y la misma distancia entre ellos, además de compartir la misma técnica constructiva. Claro está que tampoco se puede aseverar que todas estas estructuras exhumadas en ambas actuaciones sean partes de los mismos muros, puesto que existe una distancia que los separa considerable, unos treinta metros aproximadamente. Lo que sí parece evidente es que ambos conjuntos forman parte de la misma trama urbana detectada a tenor de las estructuras documentadas en la Plaza Mayor (Plano 2), las cuales en opinión del director técnico de estas excavaciones constituyen un esquema definido a partir de dos grandes ejes viarios: uno con orientación N-S que presenta una anchura de 5 m y un segundo eje definido por las UE's 1048 y 1050 con orientación E-O, el cual presenta la misma anchura: 5 m, y que tal vez pudieran corresponderse con las UE's 1004 y 1009 documentadas en la actuación en la C/ Mayor 4. Otro elemento que viene a confirmar que ambos conjuntos pertenecen a la misma trama urbana es el estudio de los materiales cerámicos procedentes de ambas actuaciones, los cuales se hallan fechados en época imperial, en los siglos I y III d.C.



Plano 2.

## BIBLIOGRAFÍA

AGUAROD, C. (1991): Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense, Zaragoza.

AMARÉ TAFALLA, M<sup>a</sup> Teresa (1989- 90): Lucernas romanas en la Península Ibérica hasta el siglo IV d.c: Introducción y elementos de trabajo. *Annas* 2/3. pp 135-172.

ARANEGUI, C. (1982): Excavaciones en el Grau Vell (Sagunto. Valencia). *Varios* 72.

ARANEGUI, C. ALVAREZ, N. GALLEGO, A. MORAL, F. SANCHIS, E. (1988): El Grau Vell (Sagunto. Valencia). Últimas campañas de excavación. *Saguntum* 31 pp 205-212 .

ARANEGUI, C., MANTILLA, A.: Comunicació al col·loqui d'arqueologia romana. El ví a l'antiquitat. *Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental*. Barcelona (1985).

ARANEGUI, C. LÓPEZ, M. ORFILA, M. (1991): Ánforas tardo romanas en el Grau Vell de Sagunto. *Saguntum*. 24.

BÉAL, JEAN CLAUDE (1994): Les objets de tableterie antique du Musee Archeologi-

que de Nimes. Cahiers des musees et monuments de Nimes 2.

BENITO MARTÍ, E. (1991): El yacimiento subacuático. Saguntum y el mar. Generalitat Valenciana, 69-78.

BORREDÁ MEJÍAS, REYES. CEBRIAN FERNÁNDEZ, ROSARIO (1991): Cerámica de cocina local y de importación en la Plaza del Hospital –Anfiteatro– (Cartagena). S II a.c - I d.c. Uso y función. pp 205-214. Saguntum 26.

BURRIEL ALBERICH, Josep M<sup>a</sup>. ROSELLÓ MESQUIDA, Miquel (2000). Un vertedero bajo imperial en la C/ Conde Trenor 13- 14 (Valencia). Estudio de sus materiales. Saguntum 32.

CHABRET FRAGA, A. (1989): Sagunto, su historia y sus monumentos.

CHABRET FRAGA, A. (1901): Nomenclátor de las calles, plazas y puertas antiguas y modernas de la ciudad de Sagunto. Imprenta de José Vila. Valencia.

DIES CUSI, E. (2002): Estudio arqueológico de las estructuras. Léxico y Metodología. Curso de formación complementaria en arqueología de campo. Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras de Valencia y Castellón.

ESCRIBÀ TORRES, V.: La cerámica romana de Valentia. La terra sigillata hispánica.

ESCRIBÀ TORRES, V. (1989): Comercialización de la Terra Sigillata Hispánica de Bronchales en la ciudad de Valencia. XIX C. N.A., T.2 (Castellón 1987), pp 421-430.

FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A. (1984): Las ánforas romanas de Valentia y su entorno marítimo. Delegación municipal de Cultura. Ayuntamiento de Valencia.

HERNÁNDEZ, E. et alii (1998): Museu arqueològic de Sagunt. Patrimoni de una ciutat. Generalitat Valenciana. Valencia.

HERNÁNDEZ, E. (1998): El teatro romano de Sagunto. Generalitat Valenciana. Valencia.

HERNÁNDEZ, E. et alii (1995): La implantación del circo en el área suburbana de Sagunto. Saguntum (Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia) / 29, pp 221-230. Valencia.

HORTELANO UBEDA, I. (1999): Excavaciones arqueológicas en Camí Real. 1994-95. Memorias arqueológicas de la comunidad valenciana nº 0.

LÓPEZ PIÑOL, M. CHINER, P. (1994): Nota preliminar de las excavaciones de la Domus tardía del solar de Romeu. Saguntum 17.

LÓPEZ PIÑOL, M.: Cerámica de producción africana del nivel de abandono del Grau Vell de Sagunto. Homenatge a Chabret 1888-1988.

LÓPEZ, I. MARÍN, C. MARTÍNEZ, R. MATAMOROS, C. (1994): Los hallazgos arqueológicos en el Palacio de las Cortes Valencianas. Valencia.

MANTILLA COLLANTES, A. (1987-88): Marcas y ánforas romanas encontradas en Saguntum. Papeles de Laboratorio de Arqueología de Valencia/21, pp 379-416. Valencia.

MARIN JORDÁ, C. (1994): Cerámica de cocina africana: Consideraciones entorno a la evidencia valenciana. Cerámica comuna romana d'època alto-imperial a la P. Ibérica. Estat de la qüestió. Monografies emporitanes VIII.

MARTORELL CHINER, P. (1991): Pequeño mobiliario doméstico. Saguntum y el mar. Generalitat Valenciana. Conselleria d'Educació i Ciència. Valencia. pp 85.

MARTÍN AVILA, G. (1963): La terra sigillata de Sagunto. VIC. N, Barcelona 1963 pp 367- 374.

MAYET, T. (1975): Les céramiques à parois fines dans la Peninsule Ibérique. Paris.

MELQUIRÍZ DE CATALÁN, M<sup>a</sup> Angeles: Terra Sigillata Hispánica. Atlante delle forme ceramiche II. Enciclopedia dell'Arte Antica, classica e orientale. Roma. pp 99-174.

MELQUIRÍZ DE CATALÁN, M<sup>a</sup> Angeles: Terra Sigillata Hispánica. The William L. Bryant Foundation. Tomo II, Valencia 1961.

MIRÓ, JORDI (1988): La producción de ánforas romanas en Cataluña: un estudio sobre el comercio del vino de la Tarraconense (siglos I a.c- I d.c). Barcelona Internacional Series 473.

MULLOR LÓPEZ, A. (1989): Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña. Barcelona. Quaderns Científics i Tècnics 2.

NOLLA, J. M. (1974): Las ánforas romanas de Ampurias. Ampurias 36, pp 147-197.

PASSELAC, Michel (1993): Céramique à parois fines. Lattara 6, pp 511-521.

PASQUAL, I. (1989): La cerámica de cocina de Sagunto. Desde la fundación hasta el cambio de era. Homenatge a Chabret 1888- 1988.

PASQUAL BUYÉ, I. (1991): Una torre defensiva romana bajo la c/ muralla. Sagunto. Valencia. ARSE, 26.

RIBERA, A. (1989): Las marcas de Terra Sigillata de Valentia. PLAV 16, pp 209-246.

RICCI, A. (1985): *Ceramique a pareti sottili. Atlante delle forme ceramiche II. Enciclopedia dell'Arte Antica, classica e orientale*. Roma. pp 232-357.

ROCA ROUMENS, M. FERNÁNDEZ GARCÍA, I. (coordinadoras): *Terra Siguillata hispánica: centros de fabricación y producciones alto imperiales. Homenaje a M<sup>a</sup> Angeles Melquiriz*. Universidad de Jaén / Málaga.

RODRÍGUEZ MARTÍN, Fco. German (1991): *Los materiales de hueso de la villa romana de Torre Aguila. Annas IV-V*. pp. 181-216.

ROSELLÒ, M. LERMA, V. (2001): *Cerámica medieval de un pozo de la C/ Conde Trenor. Valencia. Revista de Ponent*.

Equip d'excavació de Pollentia (1993): *Un conjunt de materials d'època tardo republicana de la ciutat romana de Pollentia. (Alcudia, Mallorca). Revista Pyrennae, nº 24*, pp 227-267.

VEGAS, M. (1973): *La cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*.

VIZCAÍNO, D. (2001): *Informe preliminar de las zanjas de la Plaza Mayor de Sagunto. Primeras conclusiones (seguimiento arqueológico)*.

